

EXÉGESIS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Análisis exegetico de Jeremías 31,27-34

Daniel Bosqued Ortiz
Seminario Adventista de España

Sumario: En este artículo realizamos un acercamiento exegetico a Jeremías 31, 27-34 utilizando un método sistemático en el que analizamos el contexto histórico y literario, la estructura del libro y del pasaje, diferentes datos gramaticales, intratextualidad, intertextualidad y finalmente extraemos aplicaciones para el creyente.

Summary: In this article we develop an exegetical aproach to Jeremiah 31, 27-34 by means of a systematic method through wich we analyze the historical and literaly context, the structure of the book and the passage, different grammatical data, use of the passage in the bible and in history, and finally we extract a message for the christian life.

27 הִנֵּה יָמִים בָּאִים נְאֻמ־יְהוָה וְזָרַעְתִּי אֶת־בֵּית יִשְׂרָאֵל וְאֶת־בֵּית יְהוּדָה זָרַע אָדָם וְזָרַע בְּהֵמָה:
28 וְהָיָה כַּאֲשֶׁר שָׁקַדְתִּי עֲלֵיהֶם לְנַתּוּשׁ וּלְנַתּוּץ וּלְהַרְסׁ וּלְהַאֲבִיר וּלְהַרְעׁ כֵּן אֲשַׁקֵּד
עֲלֵיהֶם לְבָנוֹת וּלְנִטְוֵעׁ נְאֻמ־יְהוָה:
29 בְּיָמִים הָהֵם לֹא־יֹאמְרוּ עוֹד אֲבוֹת אֲכָלוּ בֶסֶר וּשְׁנֵי בָנִים תִּקְהֶינָה:
30 כִּי אִם־אִישׁ בְּעוֹנֵי יָמוֹת כָּל־הָאָדָם הָאֲכָל הַבֶּסֶר תִּקְהֶינָה
31 הִנֵּה יָמִים בָּאִים נְאֻמ־יְהוָה וְכָרַתִּי אֶת־בֵּית יִשְׂרָאֵל וְאֶת־בֵּית יְהוּדָה בְּרִית חֲדָשָׁה:
32 לֹא כַבְרִית אֲשֶׁר כָּרַתִּי אֶת־אֲבוֹתָם בְּיוֹם הַחֲזוּקִי בְיָדָם לְהוֹצִיאָם מֵאֶרֶץ מִצְרַיִם
אֲשֶׁר־הֵמָּה הִפְרוּ אֶת־בְּרִיתִי וְאָנֹכִי בְעַלְתִּי בָם נְאֻמ־יְהוָה:
33 כִּי זֹאת הַבְּרִית אֲשֶׁר אֲכַרֵּת אֶת־בֵּית יִשְׂרָאֵל אַחֲרֵי הַיָּמִים הָהֵם נְאֻמ־יְהוָה נָתַתִּי אֶת־תּוֹרָתִי
בְּקִרְבָם וְעַל־לִבָם אֲכַתְּבֶנָה וְהָיִיתִי לָהֶם לֵאלֹהִים וְהֵמָּה יִהְיוּ־לִי לְעָם:
34 וְלֹא יִלְמְדוּ עוֹד אִישׁ אֶת־דַּעְתּוֹ וְאִישׁ אֶת־אֲחִיו לֵאמֹר דַּעֲנוּ אֶת־יְהוָה כִּי־כֹלֵם יִדְעוּ אוֹתִי
לְמַקְטָנָם וְעַד־גְּדוֹלָם נְאֻמ־יְהוָה כִּי אֶסְלַח לְעוֹנֵם וּלְחַטָּאתָם לֹא אֶזְכֹּר־עוֹד:

TEXTO

La perícopa que vamos analizar se encuentra como vamos a ver, en el centro mismo del libro de Jeremías. La elegimos en un principio por ser uno de los textos que el apóstol Pablo utiliza en Romanos 11 al tratar de la restauración de Israel. No obstante, durante su estudio nos hemos dado cuenta de la profundidad del mensaje encerrado en estos versículos y su importancia para nuestros días. Es un versículo clave en la teología del pacto que permea tanto el AT como el NT.

Por otro lado, y como veremos más adelante, parte de nuestra perícopa constituye la cita más extensa del AT que encontramos en el NT, concretamente en el libro de hebreos. Y es considerado por algunos autores como uno de los pasajes más importantes de todo el AT. Como veremos, es el corazón del mensaje del pacto que Dios desea

restablecer con su pueblo, contiene un gran contenido teológico y su estudio va a resultar apasionante.

Respecto a los límites de la perícopa, la mayoría de autores coinciden en delimitar un contenido temático y estructural desde el capítulo 30,1 al 33, 26¹. No obstante, con la intención de hacer un estudio exegético profundo nos vamos a centrar en ocho versículos.

Apoyándonos en el TM², hemos delimitado la perícopa desde el versículo 27 hasta el 34. De hecho el TM hace otra división en el versículo 30, pero como el desarrollo temático y del argumento continúa, nos parece apropiado acotarla en estos versículos.

El comentario bíblico Beacon³ también apoya esta división temática, pues termina la perícopa en el versículo 34 y no al final del capítulo, como se podría esperar. Finalmente, tendremos oportunidad de comprobar una estructura literaria en estos versículos, que parece indicar una unidad de contenido y forma. Así pues, procedemos al análisis.

COMPARANDO VERSIONES

Siempre es útil, a la hora de enfrentarse a un texto bíblico analizar las distintas traducciones con las que contamos para ver que giros, expresiones o términos han elegido otros autores al traducir el texto. En nuestro caso, nos hemos limitado a versiones en castellano, y en este estudio sólo vamos a hacer mención a una pequeña muestra elegida por su relevancia.

Para realizar esta sucinta comparación entre las principales versiones al castellano, hemos elegido dos versiones literales católicas como son la Biblia de Jerusalén y la Bover-Cantera, y otras dos versiones más dinámicas. Una de ellas es también católica: la Biblia del Peregrino, pero hemos considerado que sería interesante su inclusión por la importancia que ha tenido en el panorama bíblico. Finalmente hemos considerado importante incluir una versión protestante, en este caso la Reina Valera en su versión de 1995, pues creemos que es una versión que se acerca bastante al texto bíblico y a la vez, el lenguaje que utiliza es bastante actual.

Para facilitar la comparación hemos señalado en negrita los términos y expresiones que nos parecen más relevantes:

¹ Esto incluye los principales comentarios bíblicos y especialista en la estructura literaria del AT como Dorsey.

² KITTEL, R. *Biblia Hebraica Stuttgartensia*, Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft, 1987

³ FRANCO, Sergio, *Comentario Bíblico Beacon*, Kansas City: Casa Nazarena de Publicaciones, 1966, t. 4

	Biblia de Jerusalén⁴	Bover-Cantera⁵	Biblia del Peregrino⁶	Reina-Valera 1995⁷
27	He aquí días vienen - oráculo de Yahvéh- en que sembraré la casa de Israel y la casa de Judá de simiente de hombres y ganados ”	He aquí que llegan días, afirma Yahvéh, en que sembraré la casa de Israel y la casa de Judá con simiente de hombres y simiente de bestias,	Mirad que llegan días- oráculo del Señor- en que sembraré en Israel y en Judá simiente de hombres y simiente de animales.	Vienen días, dice Jehová, en que sembraré la casa de Israel y la casa de Judá de simiente de hombre y de simiente de animal.
28	Entonces, del mismo modo que anduve presto contra ellos para extirpar, destruir, arruinar, perder y dañar, así andaré respecto a ellos para reconstruir y replantar - oráculo de Yahvéh	Y conforme he velado sobre ellos para extirpar, y para derruir, y para demoler, y para arruinar, y para dañar, así velaré sobre ellos para construir y para plantar , declara Yahvéh	Como vigilé sobre ellos para arrancar y arrasar, para destruir y deshacer y maltratar, así vigilaré sobre ellos para edificar y plantar –oráculo del Señor-.	Y así como tuve cuidado de ellos para arrancar y derribar, para trastornar, perder y afligir, tendré cuidado de ellos para edificar y plantar , dice Jehová.
29	En aquellos días no dirán más: “los padres comieron el agraz, y los dientes de los hijos sufren la dentera”	En aquellos días no se dirá más: “los padres comieron agraces, y los dientes de los hijos han tenido dentera”	En aquellos días ya no se dirá: “los padres comieron agraces, los hijos tuvieron dentera”,	En aquellos días no dirán más: "Los padres comieron las uvas agrias y a los hijos les da dentera",
30	Sino que cada uno por su culpa morirá : quienquiera que coma el agraz tendrá la dentera	Sino que cada cual por su propia culpa morirá ; cada hombre que coma agraz padecerá dentera	Pues el que muera, será por su propia culpa y tendrá dentera el que coma los agraces.	sino que cada cual morirá por su propia maldad ; a todo aquel que coma uvas agrias le dará dentera.
31	He aquí que días vienen- oráculo de Yahvéh- en que yo pactaré con la casa de Israel (y con la casa de Judá) una nueva alianza.	He aquí vienen días, afirma Yahveh, en que pactaré con la casa de Israel y la casa de Judá una alianza nueva.	Mirad que llegan días – oráculo del señor- en que haré una alianza nueva con Israel y con Judá:	Vienen días, dice Jehová, en los cuales haré un nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá.

⁴ *Biblia de Jerusalén*, Bilbao: Desclée de Brouwer, 1967

⁵ BOBER-CANTERA, *Sagrada Biblia*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1947

⁶ SCHÖKEL, L. A, *Biblia del Peregrino*, Bilbao: Ediciones Mensajero, 1993

⁷ Reina-Valera, Madrid: Sociedad Bíblica, 1995

32	<p>No como la alianza que pacté con sus padres, cuando les tomé de la mano para sacarlos de Egipto; que ellos rompieron mi alianza, y yo hice escarmiento en ellos-oráculo de Yahvéh-</p>	<p>No como la alianza que pacté con sus padres el día en que les agarré de la mano para sacarlos del país de Egipto; pues ellos han quebrantado mi alianza, habiéndome yo desposado con ellos, afirma Yahveh.</p>	<p>No será como la alianza que hice con sus padres cuando los agarré de la mano para sacarlos de Egipto; la alianza que ellos quebrantaron y yo mantuve -oráculo del Señor-;</p>	<p>No como el pacto que hice con sus padres el día en que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, dice Jehová.</p>
33	<p>Sino que esta será la alianza que yo pacte con la casa de Israel, después de aquellos días-oráculo de Yahvéh-: pondré mi Ley en su interior y sobre sus corazones la escribiré, y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.”</p>	<p>Pero éste será el pacto que yo concertaré con la casa de Israel después de aquellos días, declara Yahveh: pondré mi ley en su interior y la escribiré en su corazón y constituiré su Dios y ellos constituirán mi pueblo.</p>	<p>Así será la alianza que haré con Israel en aquel tiempo futuro -oráculo del Señor-: Meteré mi Ley en su pecho, la escribiré en su corazón, yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo;</p>	<p>Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Pondré mi ley en su mente y la escribiré en su corazón; yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.</p>
34	<p>Ya no tendrán que adoctrinar más el uno a su prójimo y el otro a su hermano, diciendo: “Conoce a Yahveh”, pues todos ellos me conocerán del más chico al más grande -oráculo de Yahveh- cuando perdone su culpa, y de su pecado no vuelva a acordarme.</p>	<p>Y no necesitarán instruirse los unos a los otros, ni el hermano a su hermano, diciendo: “¡Conoce a Yahveh!”, pues todos ellos me conocerán, desde el más pequeño al mayor, afirma Yahveh; porque perdonaré su culpa y sus pecados no recordaré más</p>	<p>Ya no tendrán que enseñarse unos a otros, mutuamente, diciendo: “tienes que conocer al Señor”, porque todos, grandes y pequeños, me conocerán -oráculo del Señor-, pues yo perdono sus culpas y olvido sus pecados.</p>	<p>Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: "Conoce a Jehová", porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová. Porque perdonaré la maldad de ellos y no me acordaré más de su pecado.</p>

Comentario:

Al analizar las pequeñas diferencias vemos en primer lugar que en el versículo 27 las cuatro versiones optan por la palabra *simiente*. Como tendremos ocasión de ver en el análisis de los términos, creemos que esa palabra es la que más se acerca al sentido original del término *zera*⁴.

En el versículo siguiente, la Biblia de Jerusalén parece que le da un sentido negativo al cuidado de Dios pues dice que “anduve presto contra ellos”. En cambio la Reina-Valera del 95 lo traduce por “tuve cuidado de ellos”, dándole un sentido positivos a las acciones aparentemente negativas de destruir, arrancar, etc.

En el versículo 30, las tres versiones católicas utilizan el término culpa al referirse al término *ḥaṭṭā*⁵, mientras que la Reina-Valera del 95 escoge el término maldad. Puede deberse a la importancia del concepto de pecado original en la teología católica.

De la misma manera, las tres versiones católicas utilizan el término alianza en los versículos 31 al 33, con la excepción de la Bover cantera, que el versículo 33 utiliza también el término pacto, alternándolo con alianza en el resto de versículos. La Reina-Valera, por su parte, siempre utiliza el término pacto.

En el versículo 32, tanto la Bover-cantera como la Reina-Valera del 95 hacen referencia a Dios como un esposo fiel al pacto matrimonial, mientras que la Biblia de Jerusalén traduce el versículo por “hice escarmiento en ellos” y la Biblia del Peregrino dice simplemente que Dios mantuvo el pacto.

En el versículo 33, la Biblia de Jerusalén y la Bover-Cantera dicen que Dios pondrá su ley en el interior de los hombres, mientras que Schökel elige la expresión “meteré mi ley en su pecho”, más literaria y con mucha más fuerza. La Reina-Valera del 95 habla de poner la ley en “la mente” del hombre. No obstante, todas coinciden en la expresión “escribir en el corazón” en la segunda parte del versículos.

Finalmente, en el versículo 34, de nuevo las tres versiones católicas traducen el término *ḥaṭṭā*⁵ por culpa, mientras que la Reina-Valera lo traduce por maldad.

Reconstruyendo el texto

Es ampliamente conocida y comentada la significativa diferencia en Jeremías entre el texto masorético y el de la LXX. Por ejemplo, hay diferencias en la ordenación de las profecías que se refieren a países extranjeros. En el texto hebreo esas profecías se encuentran en los capítulos 46-51, mientras que en la LXX se encuentran en los capítulos 25,14 a 31,44. También hay diferencias en el orden en que se tratan las diferentes naciones.

En el texto hebreo el orden es: Egipto, Filistea, Moab, Amón, Edom, Damasco, Cedar, Hazor, Elam y Babilonia. En la LXX en cambio, el orden es: Elam, Egipto, Babilonia, Filistea, Edom, Amón, Cedar y Hazor, Damasco y Moab.

Dentro del texto también se encuentran variantes. El CBA⁸ comenta que hay aproximadamente unas 2.700 palabras menos. Una de las razones para semejante número de variantes, según el mismo comentario bíblico, es que la LXX no suele emplear la expresión “dice Jehová” o títulos como “el profeta” hablando de Jeremías, o “el rey” hablando del monarca reinante. Lo mismo sucede con expresiones como “el Dios de Israel” o “el Dios de los ejércitos”. Hay, no obstante, muchas teorías respecto a las razones de estas variantes, que se escapan al objeto de este artículo.⁹

Por otra parte nos encontramos con secciones enteras que no aparecen. Las siguientes son las más importantes: cap. 8: 10b-13a; cap. 10: 6-10; cap. 17: 1-5a; cap. 27 (cap. 34 en la LXX): 1, 7, 13, 21; cap. 29 (cap. 36 en la LXX): 16-20; cap. 33 (cap. 40 en la LXX): 14-26; cap. 39 (cap. 46 en la LXX): 4-13; cap. 48 (cap. 31 en la LXX): 45-47; cap. 51 (cap. 28 en la LXX): 44c-49a; y cap. 52: 27b-30.

Para explicar las variantes, algunos comentaristas han propuesto la teoría de la doble recensión, según la cual una de ellas se hizo en Palestina y otra en Egipto.

Otros proponen que el traductor o traductores de la LXX acortaron el texto para omitir repeticiones y abreviarlo. Algunos eruditos conservadores admiten la posibilidad de algo de verdad en esta teoría, porque hay pasajes como el capítulo 8:10-12 que no aparece en la LXX probablemente por ser muy parecido al capítulo 6:12-15. Otros simplemente aluden a errores de copista en la transmisión del texto (por ejemplo un homoiotéleuton).

Además de éstas, hay diferencias menores que tienen que ver mayormente con frases y palabras aisladas¹⁰. Respecto al texto que nos ocupa, la única variante digna de mención se trata de la diferente ordenación de capítulos. Nuestra perícopa aparece en el TM como el capítulo 31, mientras que en la LXX está en el capítulo 38. Por lo demás no se encuentran variantes en los términos dignas de mención.

⁸ NICHOL F.D., *Comentario Bíblico Adventista*, Mountain View: Publicaciones Interamericanas, 1960

⁹ Para una exposición sobre las teorías de esta diferencias entre la LXX y el TM, en relación con el “rollo de la ley” que fue quemado, vease: CHILDS, Brevard, *Introduction to the Old Testament as Scripture*, Filadelfia: Fortress Press, 1979

¹⁰ NICHOL F.D., *Comentario Bíblico Adventista*, Mountain View: Publicaciones Interamericanas, 1960, vol. 4, p. 382

TRADUCCIÓN

Propuesta de traducción:

“Vienen días, dice YHWH, en los que sembraré la casa de Israel y la de Judá de simiente de hombres y de animales. Y tal como he tenido cuidado para arrancar y derribar, para arruinar destruir y afligir, también tendré cuidado para construir y plantar, dice YHWH. En aquellos días ya no dirán: "los padres comieron las uvas agrias y los hijos tienen la dentera", sino que cada uno morirá por su propia culpa; los dientes de todo el que coma uvas agrias tendrán dentera.

Vienen días, dice YHWH, en los que haré un nuevo pacto con la casa de Israel y con la de Judá. No como el pacto que hice con sus padres cuando los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos rompieron mi pacto, a pesar de que yo fui como un marido para ellos, dice YHWH. Éste es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice YHWH: pondré mi ley en su interior y la escribiré en su corazón; yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.”

CONTEXTO HISTÓRICO

Tratar de establecer la fecha exacta de la composición de nuestro capítulo, es una tarea tan complicada, como condenada al fracaso. Por otra parte, no es imprescindible conocer la fecha exacta de composición, sino el contexto histórico general.

Es algo comúnmente aceptado que el libro de Jeremías no está ordenado de forma cronológica. Por eso los autores que presuponen una composición de autores variados en tiempos variados de cada porción del libro, tienen algunos problemas para hallar cierta coherencia en el libro.

Dorsey hace mención a autores como Thompson y Harrison que no encuentran un patrón claro de ordenamiento de los capítulos. Respecto a la cronología de cada capítulo, el mismo Dorsey¹¹ propone una serie de reinados como posibles contextos de algunos capítulos de Jeremías y por ejemplo:

21-24 Sedequías; 25 Joaquín; 26 Joaquín; 27 Sedequías; 28-29 Sedequías; 30-31 Sin fecha; 32 Sedequías.

Curiosamente, intentando fechar cada capítulo, no encuentra una fecha apropiada para situar el pasaje que contiene nuestra perícopa.

No obstante, el CBA, sin aceptar a varios autores, si que nos propone una secuencia de reyes y capítulos completa, con pequeñas variaciones, que merece la pena considerar:

¹¹ DORSEY, David, *The Literary Structure of the Old Testament*, Grand Rapids: Baker Books, 1999

Josías (640-609): cap. 1-6; 14-16.

Joacim (609-598): cap. 17; 7-11; 26; 35; 22:1-19; 25; 18-20; 36:1-4; 45; 36:5-32; 12.

Joaquín (598-597): cap. 22:20-30; 13; 23.

Sedequías (597-586): cap. 24; 29-31; 46-51 (?); 27; 28; 21; 34; 32; 33; 37-39.

Después de la caída de Jerusalén: cap. 40-44; 52.

También propone que Jeremías escribió estas promesas de esperanza de los capítulos 30 y 31 inmediatamente después del intercambio de cartas del capítulo 29.

En cualquier caso, podemos concluir que nos encontramos a principios del siglo VI a.C., una época muy peculiar cuyos entresijos pasamos a analizar más adelante.

Formación del Libro:

Childs¹² menciona en su *Introduction to the OT as Scripture*, las diferentes teorías sobre las fuentes de composición del libro de Jeremías. Al parecer, el primero que propuso esa teoría de distintas fuentes fue B. Duhm en 1901, distinguiendo entre los oráculos proféticos, las historias biográficas sobre Jeremías y finalmente un suplemento de un período post-exílico muy posterior. Esta teoría la tomó y desarrolló Mowinckel¹³ quien dividió el libro en cuatro fuentes: los oráculos de Jeremías (fuente A), material biográfico de Baruc (fuente B), adiciones deuterónicas (fuente C) y finalmente los oráculos positivos de los capítulos 30-31 (fuente D). Así pues, los versículos que nos ocupan en este estudio formarían parte de esa cuarta fuente que tuvo lugar en la formación del libro.

La reconstrucción de la composición de Jeremías que Mowinckel realizó ha dominado casi todos los estudios posteriores.

Así pues, el problema de crítica literaria es complicado y ha habido muy diversas interpretaciones al respecto. La mayoría de críticos racionalista niegan ciertas porciones de Jeremías, tanto al propio Jeremías como a Baruc. Entre los pasajes impugnados se encuentran: 10, 1-16 porque previene a los judíos que están en el exilio contra la idolatría en términos que recuerdan al llamado “deutero-Isaías”. 17, 19-27, por el hincapié en el estricto cumplimiento de guardar el día de reposo, lo que recuerda a Ezequiel o al código sacerdotal y por lo tanto es demasiado tardío para pertenecer a Jeremías. Los capítulos 30 y 31, debido a la expectativa mesiánica, característica del período posterior al exilio y también por el hincapié en la responsabilidad individual a la manera de Ezequiel 18 (por tanto *tuvo*

¹² CHILDS, Brevard, *Introduction to the Old Testament as Scripture*, Filadelfia: Fortress Press, 1979

¹³ Childs hace un buen resumen de su teoría en su *Introduction to the Old Testament as Scripture*, Filadelfia: Fortress Press, 1979, pp. 342-354

que ser posterior). El capítulo 51, porque en el versículo 41 se menciona Babilonia por su nombre equivalente en el Tabas, Sheshakh.

Por citar algún ejemplo respecto a los textos que nos ocupan S. Herrmann llega a decir que Jer 31, 31 s. es una elaboración deuteronomica y lo separa, en cuanto al contenido, del resto del pasaje¹⁴.

Pero debemos tener en cuenta que todos estos criterios para establecer una fecha posterior dependen de presunciones no probadas como la del documento P de la Torah y sobre la hipótesis evolucionista sobre el desarrollo de la esperanza mesiánica, con el avance de los siglos y las vicisitudes enfrentadas por el pueblo de Israel.

Por lo tanto, nos adherimos a la opinión general de los comentaristas conservadores, según la cual Jeremías es el autor de la mayor parte del libro. En todo caso, la tarea de redactarlo le fue confiada a Baruc hijo de Nerías, su secretario.¹⁵ Por tanto, Baruc también pudo haber redactado, compilado y preservado el material del libro, y haber contribuido en las narraciones biográficas que contiene¹⁶.

Contexto histórico

Jeremías era hijo del sacerdote Hicías. Era original de Anabot, una pequeña aldea situada a unos 7 km. de Jerusalén. Cuando Jeremías nació, Manasés aún era el rey, y Judá debía pagar tributo a los asirios, que habían levantado un poderoso imperio¹⁷.

Durante el reinado de Manasés, la independencia de Judá se fue perdiendo poco a poco y fue cayendo en manos de Asiria. Como consecuencia, el rey se vio obligado a pagar fielmente el tributo y al mismo tiempo comenzó a introducir en Jerusalén ídolos asirios, concretamente el culto a las estrellas que observamos por ejemplo en 2 Crónicas 33,5.

Así pues, la idolatría a Baal y Astarté comenzaron a extenderse por todo el país. Se rendía culto a los cuerpos celestes, y se practicaba la adivinación por medio del horóscopo y la astrología.

Poco después del nacimiento de Jeremías, el rey Manasés vio la oportunidad de deshacerse de la opresión asiria cuando Babilonia se rebeló contra ellos en el Lejano Oriente. Pensó que la rebelión babilónica iba a ser suficiente como para que los asirios liberaran parte de su dominio sobre Judá. No obstante, la estrategia resultó fallida porque

¹⁴ Citado en VON RAD, Gerhard, *Teología del Antiguo Testamento*, Salamanca: Sígueme, 1976, t. 2, p. 268

¹⁵ Jeremías 36, 4.27-28.32

¹⁶ NICHOL F.D., *Comentario Bíblico Adventista*, Mountain View: Publicaciones Interamericanas, 1960, p. 379

¹⁷ VAN DEN BERG, Meint, *Comentario a Jeremías*, Rijswijk: Fundación Editorial de Literatura reformada, 2000, p. 15

cuando los asirios consiguieron doblegar de nuevo a los babilonios, vinieron con todo su ejército a Jerusalén, tomaron preso a Manasés y retomaron el dominio férreo.

Algún tiempo después, Manasés se arrepintió y cuando fue puesto en libertad volvió a Judá e intentó suprimir la idolatría que durante su reinado había implantado tan intensamente (2 Crónicas 33,10-13. 15-16).

Amón sucedió en el trono a su padre Manasés y volvió a propagar el paganismo, pero su reinado duró sólo 2 años. Le sucedió su hijo Josías (640-609) y con él las cosas respecto al paganismo comenzaron a cambiar. Hizo todo lo posible por suprimirlo y comenzó una reforma religiosa. Al mismo tiempo, en aquella época comenzó a desmoronarse el imperio asirio, que finalmente cayó algunos años después de Nínive¹⁸.

Es difícil hacer una cronología exacta de la reforma que llevó a cabo Josías. El libro de Jeremías nos habla de una reforma llevada a cabo en varias etapas, y al parecer comenzó antes de que se encontrara el *libro de la ley*¹⁹, porque efectivamente, ya estaban reconstruyendo el templo cuando el libro fue encontrado.

En ese tiempo surge el ministerio del profeta Jeremías. En el escenario mundial se respiraban grandes cambios y en el trono de Judá se sentaba un rey joven con ganas de hacer las cosas bien.

John Bright comenta al respecto de la reforma de Josías, que hubo una purga de los cultos y prácticas extranjeras. La religión asiria es lo primero que se desechó. Lo mismo se hizo con los cultos solares y estelares. Los sacerdotes eunucos y los prostituidos fueron condenados a muerte. Se suprimió la práctica de la adivinación y de la magia. La reforma probablemente se extendió hasta el norte²⁰.

Respecto a la vida y obra de Jeremías, el mismo autor dice lo siguiente “Él fue la voz auténtica del yahvismo mosaico hablando, como hizo, intempestivamente, a la agonizante nación. Su destino, durante gran parte de su vida, fue anunciar y volver a anunciar, que Judá sería destruido y que esa destrucción sería un justo juicio de Yahvé sobre ella a causa de sus pecados”²¹

Jeremías quedó desilusionado primeramente cuando se dio cuenta de que la reforma había sido algo superficial que no había obtenido el arrepentimiento del pueblo (4,3 ss.; 8,4-7). Por otra parte, se dio cuenta de que las exigencias de la alianza se habían diluido en las formas del culto (7,21-23). Finalmente cuando Joaquín dejó que la reforma se

¹⁸ VAN DEN BERG, Meint, *Comentario a Jeremías*, Rijswijk: Fundación Editorial de Literatura reformada, 2000, p. 16

¹⁹ 2 Reyes 22

²⁰ BRIGHT, John, *La Historia de Israel*, Bilbao: Desclee de Brouwer, 2003, p. 416

²¹ *Ibíd.*, p. 434

hundiera, comenzó a pronunciar la oración fúnebre de la nación, anunciando que Dios iba a castigar a la nación.

Rechazó la confianza del pueblo en las promesas davídicas, no porque no fueran verdaderas, sino porque la nación no había cumplido su parte. Por tanto, lo que YHWH prometía era la ruina total.

Este mensaje tan impopular le costó a Jeremías el ser odiado, perseguido, condenado al ostracismo y más de una vez casi muerto (11,18-12,6; 26; 36). Aunque alguna vez deseó liberarse de su ministerio siempre encontró fuerza para seguir pronunciando el juicio de YHWH.

Cuando estalló la rebelión final, Jeremías predijo lo peor. Cuando el pueblo reanimó sus esperanzas al enterarse del avance de Egipto, él las combatió sin piedad. Incluso animó al pueblo a desterrar, lo que le causó el ser echado en una cisterna en la que estuvo a punto de morir²².

Poco después del asesinato de Godolías, los judíos que huyeron a Egipto le tomaron consigo contra su voluntad y allí murió. Las últimas palabras que pronunció fueron aún de juicio sobre el pecado del pueblo.

La esperanza para Jeremías quedaba más allá del reino de Judá. Como veremos más adelante en la estructura del libro, la esperanza ocupa el centro mismo de sus mensajes de juicio para el pueblo. Esa esperanza queda reflejada en la perícopa objeto de nuestro estudio, con la idea del nuevo pacto que Dios renovará con su pueblo.

Contexto geográfico:

Como ya hemos visto, Jeremías nació en una pequeña aldea llamada Anatot²³, situada a unos cinco kilómetros al nordeste de Jerusalén. Estaba por tanto situada en el territorio de Benjamín. Durante la vida y el ministerio de Jeremías se produjeron importantes acontecimientos en la escena internacional, no obstante, sabemos que Jeremías desarrolló su ministerio profético en el reino de Judá. Concretamente desarrolló su obra en Jerusalén. Únicamente al final de sus días Jeremías fue llevado a Egipto donde murió.



²² Ver Jeremías capítulo 38

²³ Jeremías 1:1-3

CONTEXTO LITERARIO

Función del texto

El fragmento de Jeremías que estamos analizando constituye el centro del libro. El núcleo de los mensajes de un profeta para su pueblo.

Hemos visto antes, que Jeremías se dio cuenta de que lo peor se avecinaba. El libro entero está lleno de advertencias al arrepentimiento. YHWH estaba advirtiéndole que la ruina total se avecinaba. El pueblo lejos de aceptar tal mensaje, se enfadó con el profeta. Jeremías se daba cuenta de que la esperanza de Israel no se encontraba en un tiempo histórico inminente, sino que se desplazaba hacia el futuro, a un tiempo en el cual Dios renovarían el pacto quebrantado por su pueblo.

Por lo tanto es maravilloso que la parte más importante del libro de Jeremías sea precisamente un mensaje de esperanza. La situación iba a empeorar y el exilio era inminente, no obstante, en esos momentos de tribulación, la gente podría leer el libro de Jeremías y descubrir entre los mensajes de amonestación, un núcleo esperanzador.

La función del pasaje es dar sentido a todos los mensajes de reprensión. Todos ellos tienen sentido cuando se enmarcan en un mensaje esperanzador. Aseguran que Dios sigue estando esperando al pueblo, a pesar de que las circunstancias sean desfavorables. Y al mismo tiempo, este mensaje apuntala la esperanza del pueblo. Dios no va a abandonar a su pueblo, sino que está dispuesto a renovar en el futuro el pacto que su pueblo ha roto.

Género literario:

De los géneros literarios en Jeremías se pueden extraer numerosas conclusiones. La mayoría de los autores han extraído conclusiones poco favorables a la unidad literaria del libro²⁴, pero también es posible analizarlos desde el punto de vista descriptivo, manteniendo la autoría de Jeremías.

A nivel general podemos mencionar, como señala Von Rad²⁵, que se notan algunas peculiaridades en el estilo literario de Jeremías respecto a los profetas anteriores. Por ejemplo, comienza a desaparecer la clara separación entre el oráculo divino y las palabras del profeta. Jeremías hace un uso mucho más libre del oráculo divino que solía estar en primera persona, es decir, “deja que YHWH se desahogue en quejas, pero por otra parte levanta su propia voz para hacer oír quejas más amplias”²⁶. No obstante, la mayoría de

²⁴ Autores como Von Rad encuentran diferentes fuentes en los géneros literarios de Jeremías.

²⁵ VON RAD, Gerhard, *Teología del Antiguo Testamento*, Salamanca: Sígueme, 1976, t. 2, p. 240

²⁶ *Ibíd.*, 241

comentarios sobre el género literario de Jeremías, sobrepasan un análisis literario de nuestra perícopa y no añaden nada especialmente significativo.

Puesto que la perícopa que estamos estudiando está escrita en prosa y es bastante reducida, vamos a limitarnos al análisis morfosintáctico y a un somero análisis fonético de la misma, como veremos más adelante.

ESTRUCTURA

De la estructura del libro de Jeremías, en la cual enmarcaremos nuestra perícopa, sí que podemos extraer información. Ya hemos comentado en apartados anteriores que los versículos que analizamos se encuentran en el mismísimo centro del libro. Vamos pues a analizarlo con más detalle.

Esquema del libro:

Dorsey²⁷ recoge la propuesta de estructura quiástica de Bright, y nos parece la más coherente. Analiza el libro Jeremías desde el punto de vista temático, aunque reconoce que a veces el criterio temático se desvanece en algunos pasajes como el que habla de los Recabitas, o el que habla del rollo del templo quemado por Joaquin.

A continuación reproducimos la estructura general del libro:

A. Oráculos contra Judá: invasión y desastres desde el norte (1,1-12,17)

- Jeremías nombrado sobre las naciones para declarar los juicios de Dios
- Mensajes a las naciones
- Descripción de la invasión de Judá
- Exhortaciones al lloro por la caída de Judá
- Desastre desde el Norte
- Repeticiones

B. Predicción del exilio y sufrimiento de Judá (13,1-20,18)

- Quejas de Jeremías por su persecución
- Jeremías es apresado
- Quejas de Jeremías por su persecución
- Oración pidiendo venganza
- Temas: espada, hambre, plaga.

C. Mensajes de Juicio (21,1-29,32)

²⁷ DORSEY, David, *The Literary Structure of the Old Testament*, Grand Rapids: Baker Books, 1999

- Mensaje a Sedequías
- Caída del reino davídico
- Copa de vino a las naciones

D. CENTRO: Mensajes de Esperanza (30,1-33,26)

C' Mensajes de Juicio (34,1-35,19)

- Mensaje a Sedequías
- Caída del reino davídico
- Copa de vino a los recabitas

B' Caída de Judá y exilio (36,1-45,5)

- Historias de la persecución a Jeremías
- Jeremías arrestado
- Persecución a Jeremías
- Jeremías es vindicado
- Temas: espada, hambre, plaga

A' Oráculos contra las naciones: invasión y desastres desde el norte: (46,1-51,64)

- Jeremías declara los juicios de Dios contra las naciones
- Descripción de la invasión de las naciones
- Exhortaciones al lloro sobre la caída de las naciones
- Tema: desastres desde el norte
- Repeticiones

Apéndice: Caída de Jerusalén (52,1-34)

Acercamiento a la perícopa:

Nos hubiese gustado encontrar comentarios de autores sobre una estructura más o menos estable en estos ocho versículos de nuestra perícopa, pero no hemos encontrado ninguna propuesta. Simplemente vemos como estos versículos se insertan en estructuras más generales dentro del libro.

Es por ello que nos aventuramos a realizar una propuesta de estructura que nos parece bastante interesante. Se basa tanto en el contenido paralelo de algunos versículos, como en la repetición de términos clave. La propuesta es la siguiente:

A. Sembraré la casa de Israel y la casa de Judá de **simiente de hombre** y de simiente de animal. (*Plenitud*)

B. como **tuve cuidado** de ellos para *arrancar y derribar* } (**ANTITÉTICO**)
Tendré cuidado de ellos para *edificar y plantar* }

C. aquellos días

D. Los **padres** no dirán...

E vienen días, dice Jehová, en los **cuales haré nuevo pacto**

D'. no como el pacto que hice con sus **padres**

C'. Después de **aquellos días**

B'. Daré mi ley en su mente escribiré en su corazón } (**SINTÉTICO**)
 Yo seré a ellos por Dios ellos me serán por pueblo }

A'. Porque **todos me conocerán**, desde el menor hasta el mayor. (*Plenitud*)

Explicación:

Hemos de reconocer que nos hemos sorprendido de la correspondencia de términos y conceptos en la perícopa. Ha sido muy satisfactorio encontrar una estructura semejante en estos pocos versículos, y aunque reconocemos que todo análisis estructural puede tener algo de subjetivo, creemos que en este caso la correspondencia es tanto temática como morfológica, pues se emplean las mismas palabras en algunos paralelismos.

A continuación pasamos a analizar las diferentes partes para extraer el contenido teológico.

Tanto la parte A como la A' transmiten la idea de plenitud. La expresión “*sembrar...de simiente de hombre y de simiente de animal*” implica la idea de llenar la tierra, prosperidad, plenitud. La parte A' por su parte también implica plenitud en la expresión “*todos me conocerán*”. Da a entender que de la misma manera que se dispone a llenar de hombres la tierra, es su voluntad que *todos* ellos le conozcan en el futuro mediante el nuevo pacto.

Por otra parte, hay otra idea que se desprende de los términos empleados. En el versículo 27 nos dice que Dios sembrará la casa de Israel y la de Judá de simiente de

hombre y de animal. Y poco después, en el versículo 28 Dios mismo dice que tendrá cuidado para edificar y plantar.

Por tanto, la parte B es muy interesante. Se observa un paralelismo antitético en el que en la primera parte se introducen las expresiones *lintôš* y *wəlintôš* traducidas por *arrancar* y *derribar*, y a continuación tres más que se han traducido por trastornar, perder y afligir. Y en la parte B' que se opone a arrancar y derribar se utilizan los términos *libnôt* *wəlintô^{ac}* que tienen el significado opuesto: edificar y plantar. El paralelismo antitético es sorprendente.

No obstante hay una idea más que resaltar de esta parte B y su correspondiente parte B'. Tiene que ver con la idea del cuidado de Dios. En la primera parte se habla del cuidado que Dios va a tener para plantar y edificar, asegurado por el cuidado que ya mostró en la disciplina a su pueblo, y en la segunda la correspondencia se establecen con el hecho de que Dios escribirá su ley en la mente y el corazón de su pueblo. Parece que quiere transmitir la idea de que Dios va a plantar su ley en el interior, de la misma forma que se refiere a plantar la semilla en el segmento anterior. Nos parece una idea muy interesante porque la ley de Dios, finalmente, debe crecer en el corazón del hombre igual que una semilla. Esto es lo que más destaca del pacto que Dios quiere hacer con el hombre.

Por tanto, hay una correspondencia entre el cuidado de Dios por su pueblo y el establecimiento de su ley entre ellos, de forma que así (y sólo así) ellos puedan ser su pueblo. Creemos que este paralelismo está de acuerdo con el verdadero sentido protector de la Ley de Dios. La ley no es una imposición arbitraria de Dios que Él piensa imponer en los hombres, sino una manifestación de cuidado y amor hacia su pueblo. De ahí la intención de Dios de que el hombre interiorice esta ley en su mente y en su corazón cuando se establezca el nuevo pacto.

Otra idea que se desprende del paralelismo B' es que se identifica por un lado “daré mi ley en su mente” con “yo seré a ellos por Dios” y por otro “la escribiré en su corazón” con “ellos me serán por pueblo”. Parece transmitir la idea de que para que Dios sea considerado como tal por el pueblo, su ley debe estar en nuestro interior primero, y de eso se encarga Él mismo. Por otra parte, como hemos comentado antes, sólo después de que Dios escribe su ley en el corazón del hombre, éste puede formar parte de su pueblo.

Nos parece una idea muy bonita, y parece que se puede extraer sin forzar el paralelismo.

A continuación en la parte C aparece la expresión *bayyāmîm hāhēm* “en aquellos días”, y vemos cómo esa expresión se corresponde con la misma expresión en el versículo

33, aunque ahora vemos como dice “después de aquellos días”. El paralelismo es claro y la inserción de la expresión *ʾaḥārê*, no hace sino reforzar la idea central del nuevo pacto, porque todo lo que ocurre *después*, ha de ser indicado como tal.

En las partes D y D’ simplemente vemos como se repite el uso de la expresión “padres” en ambas. En la primera se menciona como parte del dicho “Los padres comieron las uvas agrias y los dientes de los hijos tienen la dentera” mientras que en la parte D’ menciona el pacto que hizo con los padres del pueblo de Israel, cuando los sacó de Egipto.

Finalmente llegamos a la parte E, el centro de esta estructura, que a su vez como hemos visto, forma parte del núcleo del mensaje del libro de Jeremías.

El mensaje central de nuestra perícopa se encuentra en el versículo 31 y señala la promesa de Dios según la cual realizará un “nuevo Pacto”. Es curioso que el centro no lo constituye la formulación del pacto en sí (que parece en la parte B’) sino que es la promulgación de la promesa de realizar el pacto. Creemos que esto se ajusta muy bien a la idea general del libro de Jeremías, en la cual lo importante es que hay esperanza para los fieles creyentes al señor, porque Dios hará un nuevo pacto con su pueblo.

Análisis e intención de las estructuras:

Dorsey recoge en su libro la estructura de Bright, según la cual el libro se divide en cuatro grandes apartados. En la estructura del libro sin un claro criterio cronológico o temático algunos como Klusit²⁸ o Harrison²⁹ han querido ver una manifestación de los tiempos convulsos en que el libro fue escrito. Para Thompson, ese desorden se debe a un largo y complejo proceso de elaboración del libro.

Lo cierto es que los mensajes de esperanza se encuentran en la parte central, y eso parece indicar la importancia que Jeremías quiere transmitir. Se aprecia una clara intencionalidad en la estructura general del libro, culminada por nuestra perícopa en la parte central marcando la seguridad de la esperanza en Dios y la proclamación de un nuevo pacto futuro con Israel. Paul Gray³⁰ llega a decir que los versículos 31 al 34 son los más importantes de todo el libro, y no parece muy desencaminado, pues como veremos más adelante, constituyen el texto más extenso citado íntegramente en el NT.

²⁸ Cf. con FRANCO, Sergio, *Comentario Bíblico Beacon*, Kansas City: Casa Nazarena de Publicaciones, 1966, t. 4, p. 313

²⁹ Citado en DORSEY, David, *The Literary Structure of the Old Testament*, Grand Rapids: Baker Books, 1999, p. 236

³⁰ FRANCO, Sergio, *Comentario Bíblico Beacon*, Kansas City: Casa Nazarena de Publicaciones, 1966, t. 4, p. 434

Childs dice que el corazón de de la promesa futura de Jeremías, descansa en la esperanza de una nueva relación con Dios que se expresa en los términos de un nuevo pacto³¹.

Algo que algunos autores han notado tiene que ver con la última parte de la perícopa, en la que se presenta el nuevo pacto³². La estructura de estos versículos no presenta una disposición típica como los grandes tratados que se realizaban en aquella época³³.

Es decir, que no hay prólogo histórico, en cambio hay una predicción de los actos que realizará Dios en el futuro. No hay juramento, ni bendiciones o maldiciones, ni testigos, ni otros elementos que tenían que ver con los pactos externos. En cambio, estos son los siguientes elementos que aparecen:

1. El *tiempo* del pacto (v. 31) “He aquí que vienen días”.
2. El *autor* del pacto (v. 31) “dice Jehová”.
3. El *nombre* del pacto (v. 31) “nuevo pacto”.
4. Las *partes* del pacto (v.31) “con la casa de Israel y con la casa de Judá”.
5. El *antiguo* pacto (v. 32) “No como el pacto que hice con sus padres”.
6. La *naturaleza* del pacto (vs. 33-34) “Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo.

Dentro del contexto de Jeremías y dada la relevancia de estos versículos, creemos que la presentación sistemática de estos elementos añade solemnidad a la proclamación de esta promesa. Presenta uno por uno los elementos imprescindibles en el establecimiento del pacto y lo hace de forma contundente. Al fin y al cabo, es el mismo YHWH el que habla de parte de Jeremías. Cada una de las cláusulas de esta última parte es vital.

Sin embargo es importante notar como veníamos diciendo que la ausencia de los elementos externos de los pactos típicos de le época parece indicar que ahora lo importante no son las estipulaciones, mandamientos y estatutos del pacto antiguo. Este pacto se realiza en el interior. Este nuevo pacto no se centra tanto en lo exterior, como en la interiorización de una relación de confianza con Dios dirigida por su ley escrita en el corazón.

³¹ CHILDS, Brevard, *Biblical Theology of the Old and New Testaments*, Minneapolis: Fortress Press, 1993, p.178

³² GAEBELEIN, Frank, *EXPOSITOR'S BIBLE COMMENTARY, OLD TESTAMENT*, Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1992

³³ Para un análisis de la evolución en la estructura de los tratados y pactos internacionales, ver: FREEDMAN, David, *The Anchor Bible Dictionary*, New York: Doubleday, 1992, pp. 1180-1186

DATOS GRAMATICALES

Análisis morfosintáctico:

יִשְׂרָאֵל	אֶת־בַּיִת	וְזָרַעְתִּי	נֶאֱמַר־יְהוָה	בָּאִים	יָמִים	הַנְּה	27	
np--n	ncmsc Po	vqq1cs	np--n ncmsc	vqPmpa	ncmpa	Pi	.	
CN	CC	V	APOSICIÓN	V	SUJ	PART	.	
		בְּהֵמָה:	וְזָרַע	אָדָם	זָרַע	יְהוּדָה	וְאֶת־בַּיִת	
		ncfsa	ncmsc	ncmsa	ncmsc	np--n	ncmsc Po.	
		CN	CD	CN	CD	CN	CC .	
וְלֹהֲאָבִיד	וְלֹהֲרָם	וְלִנְתוּן	לִנְתוּשׁ	עֲלֵיהֶם	שָׁקַדְתִּי	כַּאֲשֶׁר	28 וְהָיָה	
vhc Pp	vqc Pp	vqc Pp	vqc	Pp	vqp1cs	Pr	vqq3ms .	
V	V	V	V	CD	V	ADV	V .	
		וְלִנְשׂוֹעַ	לְבָנוֹת	עֲלֵיהֶם	אֲשָׁקֵד	כֵּן	וְלִהְרַע	
		Np--n ncmsc	Vqc	Vqc	Pp	vqi1cs	Pd vhc .	
		APOSICIÓN	V	V	CD	V	ADV V .	
בָּנִים	וּשְׁנֵי	בְּסֵר	אֲכָלוּ	אֲבוֹת	עוֹד	לֹא־יֵאמְרוּ	הֵהֶם	29 בֵּימֵים
ncmpa	ncbdc	ncmsa	vqp3cp	ncmpa	Pd	vqi3mp pn	pi3mp	ncmpa .
SUJ	ADJ	CD	V	SUJ	ADV	V NEG	CC	.
							תִּקְהֵינָה:	
							Vqi3fp .	
							V .	
תִּקְהֵינָה	הַבְּסֵר	הָאֲכָל	כָּל־הָאָדָם	יָמוֹת	בְּעוֹנֹו	אִם־אִישׁ	כִּי	30
vqi3fp	ncmsa	vqPmsa	ncmsa ncmsc	vqi3ms	ncbsc	ncmsa Pc	Pc	.
V	CD	V	SUJ	V	C. AGENTE	SUJ	CONJ.	.
וְאֶת־בַּיִת	יִשְׂרָאֵל	אֶת־בַּיִת	וְכָרְתִּי	נֶאֱמַר־יְהוָה	בָּאִים	יָמִים	הַנְּה	31
ncmsc Pp	np--n	ncmsc Pp	vqq1cs	np--n ncmsc	vqPmpa	ncmpa	Pi	.
CD	CN	CD	V	APOSICIÓN	V	SUJ	PART	.
					חֲדָשָׁה:	בְּרִית	יְהוּדָה	
					afsa	ncfsa	Np--n	
					ADJ	CD	CN .	
בִּידָם	הַחֲזִיקִי	בַּיּוֹם	אֶת־אֲבוֹתֶם	כָּרְתִּי	אֲשֶׁר	כַּבְּרִית	לֹא	32
Ncfsa	Vhc	Ncmsc	Ncmpe Pp	Vqp1cs	Pr	ncfsa	Pn	.
CD	V	CC	CC	V	PART	CD	NEG .	

לְהוֹצִיאֵם	מֵאֶרֶץ	מִצְרַיִם	אֲשֶׁר־הָמָּה	הִפְרוּ	אֶת־בְּרִיתִי וְאֶנְכִּי		
Vhc .	Ncfsc	Np--n	Pi3mp Pr	Vhp3cp	Pi1cs Ncfsc Po		
V	CCL	CN	SUJ PART	V	SUJ CD		
בְּעִלְתִּי	בָּם	נֶאֱמַר־יְהוָה:					
Vqp1cs	Pp	Np--n Ncmisc					
V	CC	APOSICIÓN					
33 פִּי	זֹאת	הַבְּרִית	אֲשֶׁר	אָכַלְתָּ	אֶת־בֵּית	יִשְׂרָאֵל	אַחֲרָי
Pc .	Afsn	Ncfসা	Pr	Vqi1cs	ncmসc Pp	np--n	pd
PART	SUJ	ATRIBUTO	PART	V	CC	CN	ADV
הַיָּמִים	הֵהֱמָ	נֶאֱמַר־יְהוָה	נָתַתִּי	אֶת־תּוֹרָתִי	בְּקִרְבָּם	וְעַל־לִבָּם	
ncmpa	Pi3mp	Np--n Ncmisc	Vqp1cs	Ncfsc Po	Ncmসc	Ncmসc Pp	
CC	APOSICIÓN	V	CD	CC	CC	CC	
אֶכְתָּבָנָה	וְהִיִּיתִי	לָהֶם	לְאֱלֹהִים	וְהָמָּה	יְהִי־לִי	לָעָם:	
Vqi1cs .	Vqq1cs	pc	Ncmপa	Pi3mp	Vqi3mp	Ncmসা	
V	V	CI	ATRIBUTO	CI	V	ATRIBUTO	
34 וְלֹא	יִלְמְדוּ	עוֹד	אִישׁ	אֶת־רֵעֵהוּ	וְאִישׁ	אֶת־אָחִיו	
pn .	vpi3mp	pd	ncmসা	ncmসc po	ncmসা	ncmসc po	
NEG	V	ADV	SUJ	CD	SUJ	CD	
לְאָמַר	דַּעַן	אֶת־יְהוָה	כִּי־כֹלֵם	יִדְעוּ	אוֹתִי	לְמִקְטָנָם	וְעַד־גְּדוֹלָם
Vqc .	Vqvmপ	Np--n Po	Ncmসc Pc	Vqi3mp	Po	amসc	Amসc Pp
V	V	CD	SUJ PART	V	CI	CC	CC
נֶאֱמַר־יְהוָה:	פִּי	אֶסְלַח	לְעוֹנָם	וְלִחַטָּאתָם	לֹא	אֶזְכֹּר־עוֹד:	
Np--n Ncmসc .	Pc	Vqi1cs	Ncmসc	Ncfসc	Pn	Pd Vqi1cs	
APOSICIÓN	PART	V	CD	CD	NEG	ADV V	

Análisis Fonético:

El análisis fonético de la perícopa merece la pena por tratar de acercarnos lo máximo posible al sentido original mediante el análisis de algunas formas retórica, algún juego de palabras o repeticiones.

El primer juego de palabras a destacar lo encontramos en el versículo 38 con las expresiones que hemos comentado al analizar la estructura B de la perícopa. Utiliza varias expresiones con sonidos similares y cuya repetición añade fuerza al significado. Nos referimos a *līntōš wəlīntōš wəlahārōs*. Luego se repiten de forma parecida con *libnôt wəlīntō^{ac}*.

En el versículo 29 introduce el dicho que se utilizaba en aquella época de la dentura de los hijos por haber comido los padres, pero no parece haber ninguna clave fonética al respecto.

En el versículo 31 que constituye el centro de la perícopa, se introduce el mensaje con una serie de palabras que añaden solemnidad a la expresión por la repetición de sonidos semejantes: *hinnē^h yāmîm bāʾîm nəʾum-yhwh(ʾādōnāy)*, antes de introducir la expresión de pacto nuevo al final del mismo.

Al final de versículo 32 también se produce una repetición de sonidos semejantes cuando Dios dice que su pueblo rompió el pacto aunque él fue como un marido fiel: *ʾeṭ-bərîṭî wəʾānōkî bāʿaltî*.

Estas palabras que implican todas la primera persona, enlazan con las del versículo siguiente que siguen repitiendo el mismo sonido: *nāṭattî ʾeṭ-tôrātî... wəḥāyîtî*. Dios habla en primera persona y se atribuye por tanto la reprensión así como la promesa del nuevo pacto. Dios es sujeto de las acciones que toman lugar en el versículo 33.

Una de las últimas expresiones de la perícopa al final del versículo 33, va poniendo fin al pasaje de una forma rítmica y fonéticamente similar en la que hay repetición de sonidos labiales. La expresión *lāhem lēʾlōhîm wəḥēmmā^h yîhyû-lî ləʿām*, es casi quiástica y termina de forma contundente el versículo 33. El mensaje final es muy alentador pues Dios mismo es quien dice que Él será a ellos por Dios, y ellos serán su pueblo.

DATOS LÉXICOS

Términos importantes:

Dado el limitado espacio del artículo, y sus características, nos vamos a limitar al análisis de los dos términos más importantes de la perícopa, que van a ser *zeraʿ* en el versículo 27 y *bərîṭ* en los versículos 31 al 33.

En el versículo 27 encontramos la expresión *zeraʿ* traducida como “simiente”. Este término aparece 224 veces en el AT y tiene varias acepciones. Según Schökel³⁴ cuando se refiere al campo vegetal tiene los significados de: semilla (Gén 1,11s), simiente (Gén 47,23), la actividad de la siembra (Lev 27,16) o sembradío (Ez 17,5). Mientras que cuando se refiere al hombre puede significar semen (Num 5,28), y más generalmente: linaje, estirpe, identidad, raza, sangre, descendencia, posteridad, etc.

³⁴ SCHÖEKEL, L. A., *Diccionario Bíblico Hebreo-Español*, Valencia: Institución San Jerónimo, 1990, p. 204, 205

Este último sentido es el más importante teológicamente. Se usa normalmente como nombre colectivo en singular. Este término técnico es una parte importante de la doctrina de la promesa porque hace referencia a todo el linaje o descendientes como una unidad.

Cuando Dios dice que llenará la tierra de simiente de hombre y de animal implica una promesa de restauración y repoblación de la tierra que, dentro de poco sin duda, iba a ser asolada.

El término traducido por pacto o alianza es el término **ḥērîṭ**. Respecto al mismo, el Diccionario Teológico Westermann³⁵ dice que se han propuesto diversas explicaciones para aclarar su etimología. Antes se hacía derivar de un sustantivo acádico *biritu*, “cadena”. Según esta interpretación, el significado original sería en primer lugar cadena y también acuerdo vinculante. El problema de esta interpretación es que normalmente el término **ḥērîṭ** va asociado a *kārat* “cortar”. Por tanto la expresión unida tan utilizada significaría *cortar una cadena*, que no corresponde con el sentido original.

También se ha relacionado con la preposición acádica *birit* “entre”, pero la expresión completa en hebreo no corresponde al hebreo **ḥērîṭ**, sino a la preposición *ben*.

Si se pretende hacer derivar de un verbo, nos encontramos con que ese verbo **ḥrh** solo existe en árabe y no en hebreo.

Así que parece que **ḥērîṭ** se deriva de una raíz **ḥrh** que aparece en acádico (*ḥarû*) con el significado de ver, contemplar, designar. De esta forma se deriva el sentido de “determinación” (de hacer algo concreto), obligación, etc. Así pues, designa no tanto una relación, como la determinación, el compromiso que toma el sujeto. En ese sentido **ḥērîṭ** puede designar precisamente la promesa, o también el autocompromiso.

Cuando lo llevamos al ámbito teológico, **ḥērîṭ** se aplica a la relación entre Dios y el hombre, siendo por lo general YHWH el sujeto de **ḥērîṭ**. Es Él quien establece el pacto y el compromiso.

No obstante, como nos dice Kittel, las expresiones que usan el término **ḥērîṭ** en el AT se pueden dividir en dos grandes grupos. Uno que reúne a aquellas en las que el concepto se entiende como la firmemente regulada forma de relación entre Dios y el hombre. El otro grupo reúne a las que tienen que ver con la forma de relación medio legal medio religiosa entre los hombres. No obstante no podemos caer en la reducción a un

³⁵ WESTERMANN, *Diccionario Teológico Manual del Antiguo Testamento*, Madrid: Ediciones Cristiandad, 1978

pacto secular entre los hombres y uno religioso entre Dios y los hombres, porque en el fondo los pactos que podrían ser clasificados como seculares tienen algo de religiosos y los pactos religiosos tienen una estructura legal subyacente. Por lo tanto esa distinción dicotómica no hace justicia a la realidad.

Lo cierto es que en el AT los pactos tenían una estructura determinada que varió a lo largo de los siglos. Pero en todo momento, cuando vemos a Dios estableciendo o renovando el pacto con el pueblo de Israel, se establece una alianza que parte de Dios hacia el hombre en la cual las dos partes se comprometen a respetar los términos de la relación. La historia luego muestra como Dios permanece fiel, y es el hombre el que rompe el pacto.

En nuestros versículos, podemos ver precisamente como Dios vuelve a renovar ese pacto con el pueblo y decide entrar de nuevo en relación con el hombre. Este pacto, es el pacto eterno que Dios se propone hacer cuando escriba sus leyes en el corazón de los creyentes³⁶.

INTRATEXTUALIDAD

Antiguo testamento:

En el antiguo testamento no se menciona explícitamente este pasaje. No obstante la idea del pacto es recurrente en toda la Biblia y establece una conexión con un gran número de contextos históricos.

Un análisis del uso del término *ḥerîṭ* en el AT excede con mucho las pretensiones de este trabajo. No obstante, en el apartado de las implicaciones teológicas del pasaje haremos un sucinto repaso al respecto.

Lo que sí es cierto es que se observa como Dios es el iniciador del pacto con Noé, con Abraham, Isaac, Jacob, y posteriormente con Moisés tras la salida de Egipto. El pacto perpetuo que Dios desea realizar con su pueblo se ve truncado por el pueblo de Israel, y por ello vemos como Dios tiene que renovarlo y actualizarlo.

La expresión *καινή διαθήκη*, es la única vez que aparece así en el AT. No obstante, como Kaiser apunta³⁷, parece que el concepto de *nueva alianza* o *pacto* estaba bastante extendido. De acuerdo a un contenido y contextos similares, se podría decir que las expresiones siguientes tienen un sentido parecido: “pacto eterno” (Isa 24,5;

³⁶ NICHOL F.D., *Comentario Bíblico Adventista*, Mountain View: Publicaciones Interamericanas, 1960, vol. 4, p. 499

³⁷ KAISER, Walter, Jr. *Toward and Old Testament Theology*, Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1991, p. 231

55,3; 61,8; Eze 16,60; 37,26), “nuevo corazón” y “nuevo espíritu” (Jer, 32,39; Eze 11,19; 18,31; 36,26), “pacto de paz” (Isa 54,10; Eze 34,25; 37,26), “mi pacto” (Isa 49,8; 59,21; Ose 2,18-20).

Por otra parte, como algunos comentaristas han notado, en Ezequiel por ejemplo, aunque no cita la expresión nuevo pacto, es evidente que lo tiene en mente cuando dice “Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra.” Así pues, si analizáramos todas las expresiones que hacen mención a un cambio interior como consecuencia de la acción de Dios en el nuevo pacto, los textos serían mucho más abundantes tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento.

Nuevo Testamento:

En el NT vemos cómo se menciona parte de nuestro pasaje de forma explícita. De hecho, los versículos 31 al 34 de Jeremías 31, constituyen el pasaje más largo copiado *in extenso* en el NT. Lo encontramos en Hebreos 8, 8-10.

En Hebreos 10,16-17 Pablo parafrasea el versículo 33 de la perícopa. Está hablando en este capítulo sobre el ministerio sacerdotal de Cristo en el santuario celestial, y cuando argumenta sobre el perdón de los pecados, cita este versículo y el 34 que añade “y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones”.

El uso de esta cita aquí es muy significativo pues el libro de Hebreos contiene gran parte de la teología del nuevo pacto en el NT. Pablo desarrolla su argumentación apoyado en Jeremías e introduce ese mejor pacto en el cual la muerte y el ministerio sacerdotal de Cristo juegan un papel crucial.

Como algunos comentaristas han notado, el hecho de que Pablo utilice este versículo en su argumentación implica en principio dos cosas: la primera es que Pablo toma este versículo como inspirado, pues lo cita como proveniente del Espíritu Santo. Y la segunda es que Pablo habla de este nuevo pacto en el contexto de la obra expiatoria e intercesora de Cristo, luego no hay necesidad de interpretarlo como relegado al futuro escatológico, como algunos han interpretado.

En Romanos 11:27, Pablo parafrasea los conceptos de pacto y el perdón de los pecados de Jeremías 31,30-34. Es muy importante que Pablo haga mención a la renovación del pacto y el perdón de pecados en el contexto en el que habla en los capítulos 9-11 de Romanos. En especial en los versículos anteriores al 27 Pablo trata el tema de Israel y los gentiles e introduce el asunto de la salvación de Israel. Nos parece que aquí Pablo utiliza el

término Israel para referirse a los creyentes que configuran el Israel de Dios durante la historia, y que es con ese Israel con quien se renueva el pacto eterno. No obstante, estos versículos son polémicos y merecen un estudio a parte.

Finalmente hemos de hacer mención a los textos de Lucas en los que Jesús establece la Santa Cena. En ellos Jesús hace mención explícita al nuevo pacto que se manifiesta por los símbolos de su muerte en la cruz: “Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama.” (Lucas 22,20).

La muerte de Cristo, por tanto, posibilita el cumplimiento del nuevo pacto entre Dios y el hombre. El pacto de gracia que manifiesta el propósito salvífico de Dios hacia toda la humanidad.

TEOLOGÍA

Este pasaje ha sido muy comentado durante la historia. Un hecho curioso es que la expresión *καινή διαθήκη*, que como hemos visto aparece esta única vez en el AT es la que motivó a Orígenes a titular los 27 últimos libros de la Biblia como el Nuevo Testamento³⁸, teniendo en cuenta que en griego la misma palabra se traduce por pacto o testamento.

Hay autores que dicen que el Nuevo Pacto se refiere a la dispensación cristiana³⁹. Por ejemplo, el comentario exegético y explicativo de la Biblia aclara que el pacto se realizará con el Israel literal y con Judá, “no con el Israel espiritual, esto es, los creyentes, salvo en sentido secundario y como injertados en el tronco de Israel”⁴⁰

Jeremías de manera explícita contrasta este nuevo pacto con el pacto antiguo hecho con Israel en el Éxodo. No obstante, Jeremías no señala ninguna falta a ese antiguo pacto. Tanto él como Pablo en sus epístolas concuerdan en señalar que el problema no estaba en el pacto en sí, sino en el pueblo del pacto.

Como dice Douckan “The new covenant that Jeremiah describes, far from abolishing the law, upholds it. The new covenant is in fact a deepening, a reviving, a renewing of the old law”⁴¹.

Para José María Abrego⁴², el castigo ha sobrevenido por el incumplimiento de la alianza. La nueva situación exige una nueva alianza.

³⁸ KAISER, Walter, Jr. *Toward and Old Testament Theology*, Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1991, p.232

³⁹ CLARKE, Adam, *Comentario de la Santa Biblia*, Kansas City: Casa Nazarena de Publicaciones, 1980, t. 2, p. 251

⁴⁰ JAMIESON, Roberto; FAUSSET, A; BROWN, David, *Comentario exegético y explicativo de la Biblia*, Buenos Aires: Casa Bautista de Publicaciones, 1967, p.704

⁴¹ DOUKHAN, Jacques, *Israel and the Church*, Peabody: Hendrickson Publishers, 2002, p.18

⁴² Comentario al AT, t. 2 Casa de la Biblia

Consideramos acertadas algunas implicaciones del nuevo pacto que propone Paul Gray⁴³ :

1. Una característica del pacto sería un cambio de metodología. Es decir, hasta aquí Dios había obrado a través de la nación como unidad, pero la nación como tal un día desaparecería. En la nueva metodología planteada Dios opera por medio del individuo en su corazón, hay un conocimiento general de Dios (“todos me conocerán”) y hay un perdón individual del pecado (“perdonaré la maldad de ellos”)

2. Habría una nueva dimensión espiritual. La religión ya no será meramente externa, la interioridad es la nota dominante. No obstante, aquí hemos de señalar que Dios nunca quiso una religión externa. Ya con Isaías Dios manifiesta su propósito de reforma espiritual de su pueblo y abandono de las formas externas (Isa 1,10-20).

3. Habría una nueva relación. Bajo el nuevo pacto, la relación del hombre con Dios es íntima y personal. Esto queda marcado especialmente por la expresión “daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón” (vers. 33).

4. Finalmente se indica un nuevo nivel de moralidad. Es necesaria una transformación moral y un cambio de corazón.

Nos parece muy acertado el análisis que hace Von Rad sobre el nuevo pacto. Merece la pena reproducir su pensamiento al respecto:

“El contenido de la alianza del Sinaí fue la revelación de la Torah, es decir: la elección y la incautación de Israel por Yahvéh, y su voluntad de que se cumplieran los preceptos legales. Esa Torah permanecerá en el centro del nuevo pacto que Yahvéh quiere establecer con Israel “en aquellos días”. Así pues, con respecto al contenido de la autorrevelación de YHWH, nada va a cambiar en el establecimiento del nuevo pacto...la nueva alianza reemplaza a la antigua no porque, por ejemplo, las normas de vida entonces revelada hayan dado pruebas de ser incompletas, sino porque había sido rota y porque Israel no la aceptó”⁴⁴. Así pues, este autor considera que el nuevo pacto que Dios se propone realizar con su pueblo no es nuevo porque el antiguo sea peor, sino porque Israel había faltado a su parte.

La continuidad del pacto queda señalada, como ha señalado Anderson⁴⁵ por los siguientes elementos que se desprenden de la última parte de la perícopa (vers. 31-34): 1) El pacto lo hace Dios mismo, “Mi pacto”; 2) Se trata de la misma ley, “Mi Torah ”; 3) se

⁴³ FRANCO, Sergio, *Comentario Bíblico Beacon*, Kansas City: Casa Nazarena de Publicaciones, 1966, t. 4

⁴⁴ VON RAD, Gerhard, *Teología del Antiguo Testamento*, Salamanca: Sígueme, 1976, t. 2

⁴⁵ Citado en KAISER, Walter, Jr. *Toward and Old Testament Theology*, Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1991, p. 233

establece la misma relación “yo seré vuestro Dios”; 4) la misma “simiente” y “pueblo”, “vosotros seréis mi pueblo”; 5) el mismo perdón “yo olvidaré vuestras iniquidades”.

En la teología adventista, se comparte esta idea del pacto eterno, que el fondo es uno y el mismo durante toda la historia, que ha de ser renovado como consecuencia de la falta del hombre. Por tanto, en este contexto, *nuevo* significaría *renovado*. No es un pacto distinto. Bajo el nuevo pacto “las condiciones por las que se puede obtener la vida eterna son las mismas que bajo el antiguo: una obediencia perfecta. Bajo el antiguo pacto, había muchas ofensas de carácter insolente y atrevido para las que no había un sacrificio especificado por la ley. En el nuevo y mejor pacto, Cristo ha satisfecho la ley en lugar de los transgresores de la ley, si ellos quieren recibirlo por fe como un Salvador personal”⁴⁶.

El nuevo comenzó con el antiguo prometido a Abraham, Moisés y David, y su renovación perpetuó todas esas promesas. Ahora bien, mientras que el antiguo pacto había sido grabado en tablas de piedra, el nuevo pacto implica un cambio en el interior porque es escrito en el corazón. Es un pacto interno más que externo en el que ahora la ley se convierte en un principio de vida.

Por tanto, uno de los mensajes teológicos más importantes del pasaje es el del regalo de un nuevo corazón en el cual Dios escribe su ley y permite la interiorización del nuevo pacto. Y el otro es que la fundación del nuevo pacto es el completo perdón y olvido de nuestros pecados. Es una completa restauración.

INTERTEXTUALIDAD

*FLAVIO JOSEFO*⁴⁷

Analizando la obra de Flavio Josefo nos damos cuenta de no cita explícitamente nuestra perícopa, no obstante sí que utiliza el término pacto, concretamente su variante griega διαθήκη.

En su obra *Antigüedades* no menciona el pacto en un sentido escatológico, ni siquiera en un sentido histórico entre Dios y el hombre sino que lo utiliza de forma simple como relación de confianza entre los hombres. Por ejemplo, en 6:230: y 6:276 habla del

⁴⁶ WHITE, E. G., Carta 276, 1904

⁴⁷ Historiador judío (37-101 d.C.), nacido en Jerusalén, de linaje real y sacerdotal. Su nombre original fue José Ben Matías. Fue miembro del partido de los fariseos. Sus obras más importantes son *Antigüedades Judaicas* y *La Guerra de los Judíos*.

pacto entre Jonatán y David; en 8:388 habla del pacto entre ahab y benhadad; en 10:63 habla del pacto que Josías obliga a realizar al pueblo en la reforma.

Así pues, no aporta elementos importantes para la comprensión del pasaje.

QUMRAM

Respecto al uso de los versículos de nuestra perícopa en la literatura Qumrámica, tampoco hemos encontrado ninguna mención explícita a los versículos de Jeremías. No obstante nos ha parecido interesante analizar el uso del término *ḥərîṭ* por la trascendencia que tiene en la misma. *ḥərîṭ* aparece en varios contextos:

1) Empleado no teológicamente como autocompromiso 1QS 1,16 1QS 5,10, 1QS 5,9; 6,19; 1QSa 1,2. Es decir, privado de todo tinte religioso, simplemente aparece en expresiones que indican una firme voluntad de compromiso personal.

2) Dentro del ámbito teológico, en los textos en que se afirma que Dios “se acuerda” de su *ḥərîṭ* 1Q 34 3,2,5; 6QD 3,5; CD 1,4; 6,2. O que “mantiene” su *ḥərîṭ* 1QM 18,7. También se habla de obligación, actuar conforme a lo que Dios ha ordenado 1QS 1, 16s.

3) También puede designar un grupo de personas 1QS 5,11.18, que en este caso se refieren a aquellos que hacen la voluntad de Dios⁴⁸.

Así pues es interesante observar como entre los escritos que se encontraron en Qumram, hay algunos que siguen preservando esta fidelidad al *ḥərîṭ* de parte de Dios y a pesar del hombre.

HAFTARÁ

Una línea interesante de investigación que se nos ha propuesto consiste en contrastar dentro del Ciclo Trienal Sinagoga, con qué lecturas se agrupaban los distintos pasajes bíblicos. En nuestro caso, hemos descubierto que nuestro pasaje formaba parte de la Haftará.

Haftará significa conclusión y constituye el conjunto de lecturas de los profetas que se hacían para terminar las lecturas sinagogaes. Parece ser que la costumbre de hacer lecturas regulares de los profetas se remonta probablemente al período asmoneo y su

⁴⁸ WESTERMANN, *Diccionario Teológico Manual del Antiguo Testamento*, Madrid: Ediciones Cristiandad, 1978, p. 508

propósito era concluir la lectura de la Torá con palabras de consolación y promesas de redención mesiánica⁴⁹.

Esta lectura se escogía por corresponder de alguna forma con el significado de la porción de la Torá correspondiente. Es decir la afinidad temática solía ser el criterio de emparejamiento, por ello es una fuente valiosa para entender las similitudes que encontraban entre estos tipos de textos.

En nuestro pasaje, el versículo 33 forma parte de las lecturas del ciclo trienal sinagogal. Concretamente correspondía a la tercera lectura de los profetas del mes de Av en el año segundo.

La lectura se hacía desde unos versículos más atrás hasta el 40 y la correspondencia que encontramos con la Torá es el versículo de Éxodo 34, 27. Merece la pena reproducirlo pues habla del pacto mosaico que Dios realiza tras la salida de Egipto. Y Jehová dijo a Moisés: “Escribe tú estas palabras; porque conforme a estas palabras he hecho *pacto* contigo y con Israel”. Esta declaración la realiza YHWH justo después de entregar a Moisés las tablas de la ley por segunda vez y representa el pacto que Dios desea establecer con su pueblo, a pesar de que éste no lo merece.

Así pues, vemos como desde muy antaño se relacionaba este pasaje con la renovación del pacto que una vez Dios hiciera con el pueblo de Israel a través de moisés.

En la lectura sinagogal también se leía un salmo que tuviese relación con los pasajes escogidos. En este caso el salmo que coincide con nuestros versículos es el 65, y en su análisis podemos encontrar elementos interesantes.

Uno de ellos es el versículo 3 en el que se hace mención al perdón de Dios, como en el último versículo de nuestra perícopa. El versículo dice así: “Las iniquidades prevalecen contra mí, pero tú perdonas nuestras rebeliones”. El mensaje es muy parecido al versículo 34 “porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado”.

Por otra parte, en el versículo 5 del salmo 65 se introduce también un mensaje de esperanza que concuerda con todo el mensaje de nuestra perícopa: “Con tremendas cosas nos responderás tú en justicia, Dios de nuestra salvación, esperanza de todos los términos de la tierra y de los más remotos confines del mar.”.

⁴⁹ WERBLOWSKY, R. J; WIGODER, G., *The Oxford Dictionary of the Jewish Religion*, Oxford: Oxford University Press, 1997, pp. 286, 287

Creemos que entre las tres lecturas se complementan perfectamente y completan la una con la otra el sentido general de esperanza en el perdón de Dios y en el restablecimiento de su pacto eterno.

PADRES DE LA IGLESIA

MARCIÓN:

Fue un profesor herético del siglo II que llegó a fundar su propia iglesia. Sus ideas incorporaban creencias de los gnósticos como la existencia de dos dioses distintos, el del AT y el del NT. Autores como él y los Gnósticos entendían que las diferencias entre el pacto antiguo y el nuevo pacto se debían a que provenían de diferentes dioses⁵⁰. No hemos encontrado una cita explícita de estos versículos de Jeremías, pero el tema de los dos pactos es recurrente en sus escritos.

Estas ideas heréticas fueron combatidas ampliamente por los padres de la iglesia que le siguieron, y mucha de la literatura al respecto parece argumentar en contra de esta ideología.

IRENEO:

Obispo de la Iglesia de Lyon a finales del siglo II. Durante su vida se opuso con firmeza al gnosticismo.

Ireneo en su libro tercero opone la ley mosaica con la gracia, no obstante dice que tanto la ley de moisés como el nuevo pacto identificado con la gracia, proceden del mismo creador y fueron dadas para el beneficio de la raza humana. Dice que el nuevo pacto se abrió para todas las naciones en el día de Pentecostés con el derramamiento del Espíritu Santo.

Para Ireneo había 4 pactos principales: el primero con Adán, el segundo con Noé, el tercero con Moisés y el cuarto el del evangelio.

Así pues, cuando Ireneo cita el pasaje de Jeremías en su libro, identifica dos pactos distintos. No obstante dice que los dos pactos, tanto el de Moisés, como el “nuevo pacto de libertad” provienen de Jesucristo.

⁵⁰ BERCOOT, David W., A Dictionary of Early Christian Beliefs, Peabody: Hendrickson Publishers, 1998, p.179

CLEMENTE DE ALEJANDRÍA

Fue un teólogo griego y uno de los primeros Padres de la Iglesia que vivió a finales del siglo I y principios del II. Llegó a ser presbítero y fundó la escuela teológica de Alejandría.

Clemente de Alejandría en sus diferentes obras, expone creencia en la existencia de varias dispensaciones. Concretamente hablaba de 7 dispensaciones distintas, que discurren por este orden: Paraíso, Adán, Noé, Abraham, Moisés, Cristo, Milenio. Así pues, el concepto de pacto adquiere una peculiaridad teológica en Clemente, de forma que el pacto que Dios realiza con el pueblo de Israel queda desfasado, igual que la relación que después establece con los griegos, y se establece el pacto eterno de la gracia. No obstante, el llamado pacto cristiano, se desplaza hasta la dispensación del milenio.

Menciona en numerosas ocasiones durante sus obras a Jeremías, pero no hemos encontrado ninguna cita textual de los versículos que estamos estudiando. No obstante, por el uso que hace del concepto de pacto podemos extraer someramente su posición al respecto.

Clemente creía que el pacto hecho con los judíos y con los gentiles era viejo y hacía falta uno nuevo y espiritual. Así que Dios dio los pactos a los judíos y la filosofía a los griegos, mientras que los cristianos pueden conocer a Dios de una forma espiritual más profunda.

JERÓNIMO

Erudito bíblico, Padre y Doctor de la Iglesia, cuya obra más importante fue la Vulgata, traducción de la Biblia al latín. Vivió hasta principios del siglo V. y polemizó en sus obras con muchos teólogos, entre ellos Agustín de Hipona, como veremos a continuación.

Es precisamente en una carta de Jerónimo a Agustín, en respuesta a las cartas 28, 11 y 71, que Jerónimo cita a Jeremías. Concretamente es la carta 75 del año 404. Jerónimo está explicando que el que los cristianos mantengan costumbres de los judíos es algo dañino y perjudicial y que cualquiera que las observa “cae en el pozo de la perdición”. En su explicación, dice que Jesús es el fin de la ley tanto para gentiles como para judíos. En ese contexto cita a Jeremías 31 explicando que el pacto que Dios promete es con los judíos no con los gentiles, y por lo tanto, ese nuevo pacto es el que anula todas las leyes ceremoniales judías.

Así pues la concepción que tenía Jerónimo sobre el nuevo pacto era de sustitución del antiguo por el nuevo. El nuevo dejaba atrás todo lo que había configurado las leyes judías y las dejaba obsoletas.

SAN AGUSTÍN

San Agustín de Hipona fue un gran teólogo cristiano, y ha sido considerado como el más grande de los Padres de la Iglesia y uno de los más eminentes Doctores de la Iglesia occidental. Desarrolló su obra hasta prácticamente mediados del siglo V d.C.

La obra de Agustín es muy prolífica, no obstante podemos destacar algunos pasajes en los que cita directamente a Jeremías tratando el tema del nuevo pacto.

Agustín responde a Jerónimo en la carta 82 que si bien en Jeremías Dios prometía establecer un nuevo pacto con la casa de Judá, no como el pacto que había hecho con sus padres, no por ello los actos que había hecho Jesús cumpliendo las leyes judías habían sido una mera simulación. Al parecer Jerónimo decía que la única forma en la que cumplir las leyes judías no hacía daño era si era por engaño.

Así pues, aunque el tema del nuevo pacto, expuesto por Jeremías y citado en numerosos versículos de la Biblia despertó discusiones entre los padres de la iglesia, tanto Jerónimo como Agustín coincidían en afirmar la aplicación del nuevo pacto en la era cristiana.

APLICACIÓN

Los versículos que hemos analizado en este trabajo constituyeron un mensaje de esperanza muy claro para el pueblo de Israel hace más de 2500 años, y sin embargo, siguen aportando la misma esperanza en nuestros tiempos.

Una de las ideas más importantes a destacar de este estudio es que la renovación del pacto con el pueblo infiel constituye el mensaje central del libro de Jeremías. Esto fue de gran importancia en el contexto histórico en el que se escribió, como ya hemos visto. No obstante constituye una lección espiritual para nosotros.

La experiencia del pueblo de Israel se parece en muchos aspectos al caminar de la vida cristiana. En muchas ocasiones el hombre encuentra que se ha apartado de Dios, que ha fallado a la promesa que un día hizo, que ha roto el pacto una vez establecido. Además, es posible que la vida del cristiano esté llena de amenazas de destrucción, de enemigos que se acercan y circunstancias adversas buscadas o no, merecidas o inmerecidas. Para el pueblo de Israel, el mensaje de Jeremías constituyó una promesa de restauración a la que aferrarse.

Constituyó un nuevo ofrecimiento de parte de Dios para renovar ese pacto eterno totalmente inmerecido.

De la misma forma, podemos leer ese mensaje en nuestras vidas. A pesar de todas las dificultades, a pesar de todas nuestras rebeliones e iniquidades, Dios de nuevo nos ofrece establecer un pacto. Dios se acerca a nosotros y nos permite renovar el pacto que hemos roto. Por muy alejados que estemos, a pesar de no haber hecho caso a los mensajes de Dios, Él sigue ofreciendo la promesa de su fidelidad y perdón total de todas nuestras culpas. Dios nos da la oportunidad de comenzar de nuevo.

Por otra parte, algo muy importante para nuestras vidas es que la base del nuevo pacto es la interiorización de la ley de Dios en nuestros corazones. Como hemos visto, esa expresión implica una completa interiorización de la ley de Dios en nuestros pensamientos y sentimientos. En nuestra vida al fin y al cabo. No se trata por tanto de un mero asentimiento intelectual, sino de un nuevo nacimiento, una completa restauración de la relación con Dios en la que él se ofrece para darnos un nuevo corazón y escribir en él su ley para que seamos así su pueblo.

Estas lecciones son muy importantes. Una correcta interpretación de estos versículos transmite el verdadero carácter compasivo y paciente de Dios hacia nosotros, y su propósito de salvación para nuestras vidas. Dios nos ofrece un nuevo pacto, y podemos tener la seguridad de que nunca lo va a romper. Está en nuestra mano aceptarlo y renovar nuestra relación de confianza con Dios mediante un pacto que durará toda la eternidad, e interiorizar su ley que guiará toda nuestra existencia.